

Sade y Kant: infortunios de la virtud e imperativos del vicio

Sade and Kant: misfortunes of virtue and imperatives of vice

Javier Fermín GACHARNÁ MUÑOZ

Universidad de Barcelona

jgacharnam@gmail.com

Recibido: 15/09/2011

Aprobado: 20/12/2011

Resumen

Nuestra pretensión es destacar que ni la más excelsa racionalidad al estilo kantiano ni la más desbordada búsqueda del placer al estilo sadiano, pueden dar cuenta de la complejidad del ser, ni hacer una apuesta claramente consistente en términos éticos. Intentaremos mostrar que la pretensión de universalidad que comparten los autores en sus perspectivas, conduce a ocultar un ser humano que no es tan estrictamente racional, ni tan pasional. Los dos insisten en lo imposible, en lo inalcanzable, en lo desmesuradamente protocolario.

Palabras clave: Kant, marqués de Sade, ética, deber, libertinaje.

Abstract

Our aim is to emphasize that not even the most lofty rationality in the Kantian style nor the most excessive search of pleasure in the sadiano style, can fulfill the complexity of the being, nor make a bet clearly consisting of ethical terms. We will show that the pretension of universality that the authors share in their perspectives bring about the concealment of a human being who is not so strictly rational and also not so passionate. They both insist on the impossible thing, on the unattainable, on the overbearingly formal.

Keywords: Kant, marquis de Sade, ethics, duty, libertinage.

Esta ponencia pretende mostrar dos caras del pensamiento ilustrado en materia ética y al efecto hemos escogido dos pensadores con propuestas, métodos y estilos, en principio, muy diferentes: Sade y Kant. La determinación de la relación entre los autores surge en primer lugar de la breve alusión que hace Simone de Beauvoir en su ensayo sobre Sade,¹ luego la encontramos en Adorno y Horkheimer en la *Dialéctica de la Ilustración*² y finalmente tuvo un amplio desarrollo desde la perspectiva psicoanalítica en el seminario de Jacques Lacan, bajo el título *Kant con Sade*³. Nos proponemos revisar dos perspectivas del pensamiento ilustrado en su proceso de fundamentación ética rastreando la relación razón-‘bien’, y razón-‘mal’.

Destacaremos que ni la más excelsa racionalidad al estilo kantiano ni la más desbordada búsqueda del placer al estilo sadiano, pueden dar cuenta ni de la complejidad del comportamiento humano, ni hacer una apuesta claramente consistente en términos éticos, ni ofrecer una perspectiva clara de concreción ética. Intentaremos mostrar que la apuesta de universalidad que comparten los autores (muy a pesar de Sade), conduce a ocultar un ser humano que no restringe su razón al deber, ni tampoco la pone al servicio de lo estrictamente pasional. Los dos insisten en lo imposible, en lo inalcanzable, en lo desmesuradamente protocolario. Sade insiste en la tortura y el sometimiento de sí o del otro pretendiendo destrozarse una u otra vez la misma parte del cuerpo,⁴ o el mismo cuerpo y Kant reitera una y otra vez un formalismo que le permita huir de las inclinaciones. Encerrados en la rueda de la fortuna de la más estricta racionalidad (convertida en pura forma o en desenfreno) no les queda otra opción que romper los argumentos y caer en postulaciones: la vida *post mortem* o la naturaleza respectivamente.

Los dos pensadores transitan por una alameda metódica implacable. Incluso desde el punto de vista personal los persigue la sombra de la insatisfacción de no poder alcanzar el cumplimiento más riguroso de la ley moral o el máximo placer permanente. Si en Kant el imperativo categórico cumple la función de ‘redimirnos’ de las inclinaciones y hacer posible la libertad, en Sade el ‘imperativo’ del placer apunta a realizar la cumbre más alta de la libertad rompiendo cualquier límite: ambas perspectivas son insostenibles teóricamente e irrealizables prácticamente.

Tomadas en serio, tanto la ética sadiana como la kantiana están destinadas a no realizarse, no es viable ni el imperativo kantiano de la absoluta rectitud (lo cual es claro para Kant) ni el imperativo sadiano de la absoluta realización del placer (lo cual es claro para Sade). No podemos vivir sin inclinaciones, ni tampoco sin un acuerdo mínimo. De manera complementaria, vamos a sostener que los dos autores parasitan la figura de Dios. El alemán cae presa del pánico frente al carruaje del deber-autonomía-ley moral que inicia su marcha hacia la libertad y luego restituye la creencia (en la Segunda crítica) como brújula invisible de este viaje. Al francés le parece poca una muerte de Dios y mil burlas, y en cada página lo revive para de nuevo poderlo exterminar en una nueva orgía donde la ritualidad propia de la adoración a la divinidad adquiere el protagonismo.

Haremos énfasis en el entramado sadiano de las dos novelas ‘hermanas’ *Justine* y *Juliette* como escenificación del preguntar ético de este autor. Respecto de Kant tomaremos su propuesta ética de la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*⁵.

Otro aspecto que pone en contacto a los dos autores es su obsesión normativa. El recorrido kantiano de cimentación ética de la obra mencionada pretende someter la voluntad humana a leyes (en analogía con las leyes de la naturaleza) en un marco de libertad que posibilite la responsabilidad. Por su parte, Sade no se restringe a la hora de establecer normas y reglamentos y para

1 de Beauvoir, S., *Marqués de Sade*, Buenos Aires, Ed. Siglo Veinte, 1974.

2 Horkheimer, M., Adorno, T., “Excursus II: Juliette o Ilustración y moral.” en *Dialéctica de la ilustración*, Madrid, Ed. Trotta, 2006. pp. 129-163.

3 Lacan, J., “Kant con Sade”, En *Escritos II*, México, Ed. Siglo XXI, 1991, pp. 744-770.

4 Barthes, R., *Sade, Fourier, Loyola*, París, Ed. Du Seuil, 1971, pp. 21-42.

5 Kant, I., *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Madrid, Ed. Alianza, 2002.

mostrarlo bástenos dos ejemplos: la estricta reglamentación de los libertinos de *Las 120 jornadas de Sodoma* y los Estatutos de la sociedad de amigos del crimen en *Juliette*. Nos queda la pregunta para ambos casos: ¿qué pasa con la libertad y el libertinaje como forma de vida?

Concretamente, haremos una breve ubicación de los autores en el marco de su obra en términos éticos, luego nos aproximaremos a las concepciones de razón, pasaremos al pensamiento crítico, precisaremos la presencia de Dios en ambos autores y finalmente revisaremos el tipo de fundamentación ética y sus componentes.

Ubicación de los autores

Estamos frente a dos autores que han sido considerados por los comentaristas como un bloque uniforme, a saber, ambos han sido ubicados por las lecturas canónicas con tanta claridad que no cabe matiz en su interpretación. En el caso de Kant aparte de la división de su pensamiento en precrítico y crítico y una vez olvidado el primero, se asume que mantiene un mismo y coherente pensamiento, como si no hubiese evolucionado. En este punto partimos del planteamiento de Agnes Heller que encuentra dos éticas en el Kant crítico⁶. Sade ha sido asumido como un autor escandaloso, pornógrafo, cuyo único interés es desafiar al lector a través de su intento de destruir por destruir⁷ todos y cada uno de los soportes de la ‘civilización’. Al asumirlo ‘perversamente’ (valga decir) como un caso clínico, como una curiosidad literaria y personal, se ha evitado darle un sitio en el canon literario o filosófico para, de esta manera, quedar resguardados del espejo de sus líneas.

Consideramos que en Kant hay más de dos éticas y por lo tanto habremos de preguntarnos siempre de qué ética kantiana se está hablando. En primer lugar, encontramos la protoética del Canon⁸ en la Primera crítica, en donde la tensión la ponemos en la doble pregunta ética, por un lado: ¿Qué debo hacer? y por otro: ¿Qué puedo esperar si hago lo que debo? Lo cual implica un giro hacia lo religioso que escarna la tercera pregunta del programa filosófico kantiano (¿Qué puedo esperar?). Luego encontramos la ética kantiana de la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* y de la primera parte (Analítica) de la *Crítica de la razón práctica*, en donde el centro del negocio ético lo ocupa el giro copernicano que efectúa el autor a efectos de hacer responsable al ser humano de su acción. Una tercera ética la encontramos en la segunda parte de la Segunda crítica, en donde se retoma el testimonio del Canon y a la ética ilustrada antes mencionada se le pone la adenda religiosa de los postulados (Dios, inmortalidad y libertad –esta última pasa de ser un concepto problemático en la *Fundamentación* y en la Analítica de la segunda crítica a un postulado). Lo anterior es diferente a otra concepción ética de la Doctrina de la Virtud de la *Metafísica de las costumbres*, donde encontramos a un Kant con un nivel de concreción mayor que en las anteriores obras éticas y análogo a otras como las *Lecciones de ética* o la *Antropología en sentido pragmático*.

Respecto de nuestro otro autor, encontramos notables diferencias entre el Sade de la novelas libertinas (*Diálogo entre un moribundo y un sacerdote*, *Las 120 jornadas de Sodoma*, *Filosofía en el tocador*, *Justine*, *Juliette*) que desafía absolutamente todos los valores que el mundo occidental ha venido considerando como inamovibles; o el Sade de la novela filosófica, como él mismo subtítulo a *Aline y Valcour*; en la que la tensión entre la ética libertina y la ética de lo correcto o del bien, luchan incesantemente en un frágil equilibrio; o el de las novelas históricas (*La verdadera historia de Isabel de Baviera*, *Adelaïda de Brunswick*, *princesa de Sajonia*), en las que asume la posición de cronista del pasado e intenta retratar las pasiones humanas puestas en su marco histórico; o el

6 Heller, A., *Crítica de la Ilustración*, Barcelona, Ed. Península, 1984, pp. 21-95.

7 Bataille, G., *El erotismo*, Barcelona, Ed. Tusquets, 2000, pp. 183.

8 Kant, I., *Crítica de la razón pura*, Madrid, Ed. Taurus, 2005, B833.

de las novelas ejemplares (*La Marquesa de Ganges, Eugene de Franval*) en las cuales, al estilo de la novela filosófica, la maldad humana se va filtrando lentamente por los resquicios del bien; o el Sade de la utopía sea clásica (*Historia de Sainville y Leonor*, que forma parte de la novela filosófica o el inserto *Franceses un esfuerzo más si queréis ser republicanos* –inserto de la *Filosofía en el tocador*–) o distópica (*Historia de Sainville y Leonor, Las 120 jornadas de Sodoma*) en donde por una parte encontramos una propuesta política soportada sobre la ética libertina acompañada de una radical crítica del poder sostenida por un profundo pesimismo sobre el futuro y las posibilidades del género humano. Finalmente, no podemos dejar de mencionar al Sade dramaturgo, la gran pasión de nuestro autor, su propósito más vital y más querido. *Ernestine, Oxtirn, El prevaricador, Fanni*, entre otras, ponen en escena todos los ‘vicios’ que engalanan el alma humana. Por lo tanto, podemos englobar la obra de Sade como una gran representación de las pasiones, los deseos y los temores que nos hemos empeñado en controlar.

Alrededor de la razón

Hijos asumidos de la Ilustración, nuestros autores, hacen de la razón un eje indiscutible de su obra, de su método, de su propuesta ética. Al ponerlos en contraste queremos destacar que ya en el seno de ese siglo XVIII estaban claros los diversos caminos que ofrecía la racionalidad instrumental, que aquí sintetizamos en el camino sadiano y en el kantiano. En este escenario ilustrado podremos combinar dos tipos de entramado analítico y al mismo tiempo transitar por dos estilos de escritura filosófica. Así, esperamos gozar del rigor kantiano y desmenuzar analíticamente cada orgía sadiana.

Para Kant la utilidad básica de la de filosofía moral radica en su dimensión abstracta, que nos conducirá a las fuentes *a priori* de esta disciplina, pero también en su papel en el alejamiento de toda clase de perversiones a las que se ven expuestas las costumbres⁹. El principio sobre el que descansa este opúsculo es que lo moralmente bueno es aquello que ocurre no solamente conforme a la ley, sino que ha de suceder por mor de la misma¹⁰. Este principio revela la profunda confianza que Kant deposita en la formalidad de su propuesta, en la razón práctica humana y en el deber. Es decir, la razón ilustrada del muy conocido texto *¿Qué es la ilustración?* se reitera aquí como camino hacia el bien.

Por su parte, Sade partiendo de una razón sistematizadora, organizadora, taxonómica similar a la de Kant, es decir, una razón práctica que produce leyes con el fin de someter a la voluntad,¹¹ nos propone el encausamiento del vicio, en su punto más sofisticado, por medio de leyes y reglamentos. Bástenos recordar dos ejemplos notorios de la obra sadiana. En primer lugar, los reglamentos¹² que los cuatro libertinos de *Las ciento veinte jornadas de Sodoma* imponen a sus víctimas y cómplices a efectos de controlar la cadencia del desenfreno. En segundo lugar, en Juliette los *Estatutos de la sociedad de amigos del crimen*,¹³ cuyo enunciado destila ironía sadiana al ponernos frente al hecho de que el crimen tenga o necesite amigos, nos introduce en un enmarañado sistema de reglamentación que podría aplicarse a cualquier institución democrática.

9 *Fundamentación*, A x.

10 *Ídem*.

11 A36.

12 Tales reglamentos están encabezados así: “Todos los días la hora de levantarse será a las diez de la mañana. En tal momento los cuatro jodedores que no hayan estado de servicio la noche anterior visitarán a los amigos, llevando cada uno de ellos un muchachito; pasarán sucesivamente de una habitación a otra.” Sade, D.A.F., *Las ciento veinte jornadas de Sodoma*, Madrid, Ed. Fundamento, 1998, pp. 29.

13 Transcribimos el artículo 10.º de tales estatutos por considerarlos especialmente significativos para el punto en el que nos encontramos: “10.º El presidente es elegido por votación, y nunca permanece más de un mes en el cargo; podrá ser elegido de un sexo como de otro, y presidirá doce asambleas (hay tres por semana) su único trabajo consiste en

Pensamiento crítico

Destaquemos que los dos pensadores comparten una portentosa parte negativa en su obra, que aún hoy sigue dando frutos e inspiración ética y literaria. Son autores a partir de los cuales los caminos del pensar occidental ya no son los mismos. Kant le imprime un giro radical en términos epistemológicos y éticos a la vieja metafísica, la cual había intentado pervivir en los primeros pasos de la Modernidad, y la somete a la más rigurosa crítica. Por su parte, Sade arremete con furia personal y racional contra todos y cada uno de los estandartes de la civilización occidental. Tras su paso crítico (que anticipa de manera violenta la filosofía de Nietzsche) quedan arrasados, sin posibilidad de renovación, los mitos que aún hoy mantienen este ocaso occidental.

De esta manera, Kant en la *Fundamentación* crea un nuevo lugar para la ética o lo que es lo mismo para el ser humano prescindiendo tanto de la experiencia como de la tradición religiosa¹⁴. Con lo cual asistimos a la construcción de una ética pura que no permite que lo establecido le prescriba un camino sin revisión alguna y le impongan principios que no hayan sido establecidos por la razón a través de la crítica. Y esta exigencia es un componente del giro copernicano en materia ética, pues, rechaza por espurias, a efectos de fundamentación ética, las fuentes que conducen a dejar al ser humano su condición de ser racional, con voluntad, que puede orientar su conducta por representación de la ley moral¹⁵.

Si en Kant la crítica consiste en poner límites, en Sade consiste en romperlos todos. Según el autor de *Juliette*, la filosofía ha de decirlo todo y destruir todas las quimeras que nos ha impuesto la moral. La noble Justine, en busca de cobijo y de consejo, pasa por todas las figuras personales e institucionales que dicha moral ha puesto como sus soportes, y todas la someten a crueles vejámenes y a la furia del discurso sofístico de aquellos que quieren no solamente someterla físicamente (asunto que ella termina aceptando) sino también convencerla de abandonar la virtud (asunto que jamás acepta)¹⁶. De manera complementaria, en *Juliette*¹⁷ se rebaten de manera argumental, una y otra vez, los cimientos que aún hoy siguen sosteniendo a un mundo occidentalizado: la justicia, la solidaridad, el respeto, el incesto, la vida, entre otros.

hacer respetar las leyes de la Sociedad y mantener la correspondencia realizada por un comité permanente, cuyo jefe es el presidente. El tesorero y el secretario son miembros de este comité, pero los secretarios se renuevan todos los meses, como el presidente.” Sade, D.A.F., *Juliette o las prosperidades del vicio*, Barcelona, Ed. Tusquets, 2009, pp. 335.

14 Sedgwick, S., *Kant's Groundwork of the Metaphysics of Morals: An Introduction*, Ed. Cambridge University Press, 2008.

15 Al respecto nos dice Kant en la *Fundamentación*: “Aquí vemos a la filosofía colocada sobre un delicado criterio que debe ser firme, a pesar de no pender del cielo ni apoyarse sobre la tierra. La filosofía debe probar aquí su lealtad oficiando como garante de sus propias leyes y no como heraldo de aquellas que le susurran un sentido inculcado o quien sabe que naturaleza tutora, pues estas últimas acaso puedan ser mejor que nada en absoluto, mas jamás pueden suministrar principios que dicte la razón y hayan de tener una fuente *a priori* que les dote de su autoridad imperativa: no hay que esperar nada de la inclinación del hombre, sino todo del poder supremo de la ley y del debido respeto hacia ella o, en caso contrario, condenar a las hombres al autodesprecio que les hace aborrecerse a sí mismos en el fuero interno.”A60.

16 En *Justine* se destaca que desde la primera escena un sacerdote la intenta seducir a cambio del bienestar y acogida que busca la joven y asimismo, otro (el padre Clemente), la intenta convencer del sadismo, del goce, del poder del sexo, de la naturaleza asesina y se burla del amor al prójimo. SADE, D.A.F., *Justine o los infortunios de la virtud*, Barcelona, Ed. Cátedra, 1999, pp. 27; 215-226.

17 Baste recordar la apología que del asesinato hace el Papa para Juliette: “El asesinato es una de sus leyes [de la naturaleza]; cada vez que siente la necesidad de él, nos inspira su gusto y nosotros obedecemos involuntariamente. [...] De todas las extravagancias del hombre a las que debió conducirlo su orgullo, la más absurda, sin duda, fue la considerarse a sí mismo como algo precioso.” *Juliette*, pp. 615.

La agonía eterna de Dios

Nuestros dos autores mantienen una tensa relación con la figura de Dios. El alemán cae presa del pánico frente al carruaje del deber-voluntad-autonomía-ley moral (*Fundamentación*) que inicia su marcha hacia la libertad y rápidamente nos restituye la creencia como brújula invisible de este viaje moral (en la *Crítica de la razón práctica*). Al francés le parece poca una muerte de Dios y mil burlas, y cada página lo revive para poderlo exterminar en una nueva orgía en donde la ritualidad propia de la adoración a la divinidad es la protagonista. A esta altura podemos preguntarnos qué tanta ilustración y estricta racionalidad cabe predicar en estos genios del pensar moderno. La soberbia razón, presente en ambas escenas, quiere ser su propio fundamento y luego irradiarse como tal a las ciencias, a la ética, a la estética, a la política y, por supuesto, a la vida. Sin embargo, la crítica que despliegan los autores a la metafísica (y dentro de esta a Dios) los deja dependientes de tal concepto para el resto de su obra. Kant ajusta cuentas con Dios en la Dialéctica de la Primera Crítica pero arrastra este cadáver insepulto hasta sus últimas líneas de ejercicio filosófico. El marqués ‘resuelve’ su relación con Dios ya desde los primeros registros que tenemos de su producción literaria: *Diálogo entre un sacerdote y un moribundo* (1782) donde los personajes se lanzan a los brazos de la materialidad y del desenfreno como únicos oleos dignos del tránsito a la nada. Sin embargo, lejos de olvidar al creador, Sade lo convierte en el enemigo por excelencia.

La obra kantiana que seguimos puede generar la sensación de que Dios está borrado del panorama filosófico del autor, pues, el camino kantiano que nos lleva desde la buena voluntad, en la primera línea del tratado, hasta la revisión de la libertad en las postrimerías del mismo, pone en el centro del asunto ético al ser humano y solo a él, y lo encumbra en la dignidad que le es propia e innegociable. La tensión radica en este caso en que la fundamentación nunca logra un nivel de satisfacción total para el autor y deja en este entramado un pequeño espacio en donde luego, en la Segunda crítica, ubicará a Dios.

Sade, por su parte, hace de Dios el enemigo por excelencia, tanto como fundamento del discurso filosófico en general como del ético en particular. El tema del ateísmo militante es una de las líneas que atraviesa de un extremo a otro su obra, desde su primer escrito libertino en forma de diálogo hasta *Juliette*, lo cual quiere decir que Dios, a pesar de los sacrilegios, de las blasfemias y de las orgías en su nombre, se resiste a morir o mejor vive en manos de un ateo que no puede dejar de invocarlo. En este punto podemos decir que tal vez sin ese contrincante, cosmológico y ético, pierde todo sentido la construcción de la alternativa libertina¹⁸.

La fundamentación ética

Con cierto aire resignado, Kant reconoce en la *Fundamentación* que obrar bien y no ser feliz es frustrante, asunto este que está en el centro de la mirada ética sadiana puesta en juego en *Justine* y *Juliette*, pues los subtítulos de estas obras nos llevan a asumir una pregunta de transfondo en cada una de ellas. En la primera, *los infortunios de la virtud*, nos pone frente a la posible contradicción entre tener una conducta reconocida como buena y no recibir a cambio más que ultrajes y postración. En la segunda, *las prosperidades del vicio*, estamos ante el aplastante triunfo y reconocimiento del vicio, y la consecuente pregunta por el sentido del bien. En el punto medio de esta escenificación, Sade pone la pregunta por la existencia y justificación del bien y del mal.

18 Hacia el final de *Juliette* (obra de madurez que se aproxima al millar de páginas) uno de los personajes afirma refiriéndose a Dios: “¡Ah!, ¡no me hables de esa indigna quimera! Ni siquiera tenía doce años cuando ya era objeto de mi risa. No me cabe en la cabeza que gente sensata pueda detenerse un momento en esa repugnante fábula de la que abjura el corazón, de la que reniega la razón, y que solo puede encontrar partidarios entre los estúpidos, los bribones o los granujas.” *Juliette*, p. 906.

El proceso de fundamentación kantiano, que busca el principio supremo de la moralidad, pasa por el deber, la autonomía de la voluntad, la condición de racional del ser humano, la posibilidad de darse leyes morales a sí mismo, el despliegue de los imperativos que llevan a la ya mencionada cumbre de la dignidad como frontera de fundamentación ética. Así, para Kant, fundamentar es el ejercicio filosófico mediante el cual se pasa del conocimiento moral común a una metafísica de las costumbres, de las máximas que nos aporta el sentido común a la base firme que le aporta la filosofía soportada sobre la crítica.

Sade recorre un camino de fundamentación que podríamos asumir siempre le parece insatisfactorio, como le parece insatisfactorio la búsqueda del placer concreto. El punto sobre el que descargan el fundamento es la naturaleza que aparece como una fuerza ciega a la que le es indiferente la destrucción parcial o total, de cualquiera de sus seres pues en su seno las convenciones humanas no tienen aplicación alguna. En esta naturaleza encontramos una identificación entre el ser humano y el resto de los seres. Identificación que sirve para justificar la contingencia del humano y por consiguiente su sometimiento o destrucción por cualquier móvil.

Conclusión

La Ilustración se dice de muchas maneras, aquí hemos presentado dos de esas maneras, dos caminos de pensar, dos concepciones de razón, dos antropologías, dos abordajes de Dios, de formas de asumir la libertad, en fin, dos formas de ver y abordar la existencia humana. Esta perspectiva de la multiplicidad sobre la Ilustración se amplía en la medida en que los dos autores considerados no son un continuo en sus planteamientos.

La postura ética de nuestros autores son dos focos que iluminan con intensidades e intereses diferentes los claroscuros de la conducta humana. Los dos tienen por eje referencial las pasiones humanas. Sade a efectos de convertirlas en esencia del ser humano, Kant para marcar la distancia que requiere la deducción *a priori* de su principio de moralidad.

Kant es un revolucionario consumado que con su giro pone en crisis las seguridades metafísicas que la Modernidad temprana había heredado de la edad media, y es llevado al límite por Sade en el plano material. Si Kant cuestionó, por medio de su giro copernicano, los principios lógicos, epistemológicos, éticos y estéticos del pensar de su época, Sade arrasaba con mucho placer los pilares sobre los que el mundo occidental celebraba sus logros.

Los dos autores, a la hora de plantear los ideales éticos ponen las metas tan altas que parecen inalcanzables para cualquier mortal. ¿Podremos alcanzar el cumplimiento del deber por el deber sin la intromisión de ningún tipo de interés? ¿Podremos imitar a Juliette –condiciones materiales aparte– en sus incansables jornadas de libertinaje? ¿Podríamos confiar en que el camino que ilumina la razón nos lleva a la bondad de nuestras acciones? ¿Podríamos confiar en que el camino que ilumina la razón nos lleva a la maldad de nuestras acciones?

Nuestros autores dejan de lado el juego, la simpatía, la complicidad, es decir, esas ventanas que nos llevan a la búsqueda de un posible encuentro con los otros. Tan ensimismado queda el sujeto kantiano que despliega su acción por deber suponiendo a la humanidad en ese acto, como el sujeto sadiano que no puede ocuparse más que de su placer o de su dolor.

Tanto Kant como Sade protocolizan la búsqueda de su ideal moral cosificando el proceso y olvidando el sentido.

Bibliografía

- Barthes, R., *Sade, Fourier, Loyola*, París, Ed. Du Seuil, 1971.
- Bataille, G., *El erotismo*, Barcelona, Ed. Tusquets, 2000.
- de Beauvoir, S., *Marqués de Sade*, Buenos Aires, Ed. Siglo Veinte, 1974.
- Horkheimer, M., Adorno, T., *Dialéctica de la ilustración*, Madrid, Ed. Trotta, 2006.
- Kant, I., *Crítica de la razón pura*, Madrid, Ed. Taurus, 2005.
- .— *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Madrid, Ed. Alianza, 2002.
- Heller, A., *Crítica de la Ilustración*, Barcelona, Ed. Península, 1984.
- Sedgwick, S., *Kant's Groundwork of the Metaphysics of Morals: An Introduction*, Ed. Cambridge University Press, 2008.
- Sade, D.A.F., *Juliette o las prosperidades del vicio*, Barcelona, Ed. Tusquets, 2009.
- Sade, D.A.F., *Justine o los infortunios de la virtud*, Barcelona, Ed. Cátedra, 1999.